

La Puerta de Santa Margarita declarada monumento nacional

XIII

Llegados ya á la parte arqueológica... indispensable tratar una cuestión previa...

Claro es que esta demostración no la damos de nuestra propia cosecha... tenemos autoridad para ello...

Para no ser interminables, prescindamos de Quatremeré de Quiney... de Girault de Prangey...

En la introducción al volumen Córdoba, de Recuerdos y Bellezas de España... páginas 11 y 12 de la edición de Parecería...

El año pasado, formando parte de la serie de Manuales arqueológicos editados por Alfonso Picardé Hijo en París... se publicó en dos volúmenes en 4.º...

Por bien: Saladin dice que dicho arte «no era original en su esencia... sino por la nueva expresión que le demandaban los nuevos maestros constructores...

1. Mémoires sur l'histoire des Califes fatimites. Dictionnaire historique de l'Architecture. 2. Entretien sur l'Architecture. 3. Essai sur l'Architecture des Arabes et des Sémites en Espagne, en Sicile et en Barbarie...

resignarme á ella; pero si hubo jamás título vacío de sentido, y aun en oposición absoluta con la cosa por él definida...

Toda la obra de Gayet es una continua y abrumadora prueba de esta tesis... y la conclusión del libro (pp. 303 á 311) se convierte en dura requisitoria contra la pobreza de dicho Arte...

No podemos seguir copiando á este autor, porque no acabaríamos nunca. Léanle quienes quieran saber á qué atenemos respecto á la originalidad tan decantada de un arte que sólo aspira al placer por medio de una ornamentación...

El año pasado, formando parte de la serie de Manuales arqueológicos editados por Alfonso Picardé Hijo en París... se publicó en dos volúmenes en 4.º...

Por bien: Saladin dice que dicho arte «no era original en su esencia... sino por la nueva expresión que le demandaban los nuevos maestros constructores...

1. Mémoires sur l'histoire des Califes fatimites. Dictionnaire historique de l'Architecture. 2. Entretien sur l'Architecture. 3. Essai sur l'Architecture des Arabes et des Sémites en Espagne, en Sicile et en Barbarie...

los nuevos ocupantes (variadas, pero fijadas); y 3.º las influencias de importación extranjera debidas al comercio (siempre variadas y sujetas á los caprichos de la moda)» (p. 17).

No sólo se ve la falta de originalidad en los monumentos árabes en sí mismos, sino que la decoración es de origen extraño: «el arte de los nómadas, el arte aplicado á los bordados, vestidos, tapices, tejidos, jaeces, ha sido el grande inspirador de las ideas decorativas...

En el Castillo de Bellver de construcción medieval cristiana, por el contrario, la planta circular de las torres sustituye francamente á la rectangular, como también pertenecen al primero de esos tipos las torres de costa levantadas en los siglos xv y xvi para defender la isla de las correrías de los moros...

Y al dejar ahora este asunto, un vivo recordamiento nos atormenta: el de que, á fuerza de ser concisos, no hayamos puesto bastante de relieve lo que era nuestro propósito: dejar diáfano el dilucidado. Pero perdonémoslo, porque nos habríamos hecho interminables...

Y si en la Edad Media predominan las torres redondas en puertas militares cristianas, no faltan por eso las torres...

A tres se reducen las series de pruebas que, según el articulista, militan contra el origen árabe de las antiguas construcciones de la Puerta de Santa Margarita: á la forma de las torres que la flanquean, á la disposición de su planta, y á algunas particularidades de construcción...

El origen cristiano de la Puerta de Santa Margarita, el estudio de la construcción misma sugiere datos suficientes para ponerlo en evidencia.

En ella hay que distinguir las obras antiguas, de las relativamente modernas. Forman las primeras las jambas de los dos arcos que servían de cajero al rastrollo, una parte del arco Norte, los trozos de muro y bóveda que preceden y siguen á aquellos, las dos torres circulares que flanquean la entrada...

Las torres de planta rectangular caracterizan y son peculiares del arte islámico y de su derivado el mudéjar. Así en Toledo las torres de la antigua puerta árabe de Visagra y las numerosas mudéjares que subsisten son rectangulares, mientras que las que guardan la puerta nueva del mismo nombre son de planta circular.

En el Castillo de Bellver de construcción medieval cristiana, por el contrario, la planta circular de las torres sustituye francamente á la rectangular, como también pertenecen al primero de esos tipos las torres de costa levantadas en los siglos xv y xvi para defender la isla de las correrías de los moros...

Notemos, de paso, estas últimas palabras: «Si son muy raros los casos de torres circulares formando parte de fortificaciones árabes, es claro que admiten el articulista la existencia de tales casos; y dándose éstos: ¿qué eficacia puede tener su argumento de no ser árabes las torres de la Puerta de Santa Margarita por el solo hecho de revestir la figura circular?»

Si el temor de ser desmentidos, á la afirmación del respetable colaborador de La Última Hora podemos contraponer estotra: las torres cuadradas, en obras militares, no son peculiares de ningún arte militar; luego tampoco lo son del arte musulmán.

Si las torres cuadradas se hallan en construcciones militares romanas, como la torre existente en las murallas de Tarragona y que los editores de la obra Las grandes glorias nacionales (Madrid y Barcelona, imp. de Luis Tasso, 1852) reprodujeron entre las páginas 230 y 231 del primer volumen...

rectangulares. Cuadrado, por ejemplo, en la pág. 593 de España y sus monumentos etc., Aragón, 1886, nos da el grabado de la Puerta baja ó Fondonera, labrada en 1452 y una de las «dos magníficas puertas flanqueadas por cuadrados torreones y cerradas por fuertes barras de hierro hasta principios de esta centuria (siglo xix): mira la una á levante hacia Zaragoza, la otra refleja los últimos rayos del sol por el lado de Castilla»...

Y ahora vamos á lo nuestro. Las torres cuadradas, circulares y poligonales desde seis á doce caras (de esta última clase es la célebre Torre del Oro en Sevilla), se hallan en construcciones militares musulmanas, y á veces indistintamente en una misma construcción...

Pongamos, desde luego, algunos ejemplos—que multiplicaremos cuando se quiera—de torres árabes de distintas formas, en cuanto dichas torres son flancos ó partes integrantes de Puertas militares.

1.º, 2.º y 3.º Del siglo xi de la era cristiana y año 1092 es el encargado dado á tres arquitectos de Orfa por Bed-el-Djamali, visir de Mostanser, para la construcción de las tres puertas de entrada en El Cairo. Una de ellas, Bab-él-Zoufleh, es sintética admirablemente la manera de las puertas orientales, según Gayet (obra cit., p. 286).

De las otras dos Puertas, formadas también por dos torres que protegen la puerta propiamente dicha, una, Bab-el-Nasr, tiene las torres cuadradas, y la otra, Bab-el-Foutouh, las tiene redondas. (Saladin, p. 104 y figuras 60 á 62).

4.º La puerta de Ronda, del siglo xiii según dijimos en otro lugar, se caracteriza por sus dos redondas torres, de mampostería ordinaria. Es idéntica á Bab-al-Kofol, si ésta tenía de herradura los arcos exterior é interior, cosa que nadie sabe ni sabrá; y en esto se diferencia de nuestra Puerta si ésta no poseía tales arcos...

5.º La Puerta de Chella, en Marruecos, del siglo xiii, «se abre entre dos torres octogonales, cuya parte superior es cuadrada.» (Saladin, p. 251 y fig. 170 y 171).

6.º La Puerta de Mehdia (Marruecos), de fines del siglo xii, está dentro dos torres cuadradas, y fué copiada sobre la de Racca, lugar no distante de Edesa. (Id., p. 104 y fig. 240).

7.º En Alepo—siglo xiii—se penetraba en la ciudadela por una gran puerta practicada en una torre barlonga con los ángulos redondeados. (Id., p. 114 y fig. 66).

8.º La Puerta del Sol en Toledo, árabe en su parte inferior (de mampostería), cristiana en su porción central (de sillera) y mudéjar en su parte superior (de ladrillo), tiene redonda la torre izquierda y cuadrada la derecha, y «se atribuye al siglo xi en sus construcciones más antiguas (Id., p. 245 y fig. 160). El mejor fotograbado que de ella conocemos—aparte de haberla visto hace seis años—es el reproducido por D. Rodrigo Amador de los Ríos en el volumen Toledo de la grandiosa obra Monumentos arquitectónicos de España, Madrid, Martín y Gamoneda editores, 1905.

9.º La Puerta de la Conquista, de Cártaea, era de medio punto y estaba flanqueada por torres de avance cilíndricas; el resto de la muralla se hallaba formado por cortinas entrecruzadas por torres cuadradas. Es notable la reproducción de esta expugnación y de la de Málaga en bajos relieves del respaldo de la sillera baja en el coro de la Catedral de Toledo, por parecer una...

imagen de la toma de Mallorca según se desprende de las Crónicas: el Rey precedido de un heraldo y acompañado por los caballeros, penetra en la ciudad por la Puerta, cuyo rastrollo ha sido levantado; mientras que el resto del ejército sitiador se precipita por la brecha de los muros, salvando el foso.

10.º En las reproducciones de las Conquistas de Nijar y Vélez-Rubio (también en la sillera del coro toledano) el caudillo moro entrega al Rey cristiano las llaves de la ciudad. El Monarca está á caballo y el jefe árabe mántiense en pie delante de la Puerta de la ciudad, puerta que es de medio punto y está entre dos torres, escuadrada en Nijar de la derecha y cilíndrica de la izquierda.

Para ejemplos de Puertas, creemos que basta la anterior decena. Si ahora pasamos á las fortificaciones en cuanto son recintos ó circuitos, obtendremos el mismo resultado: las torres cuadradas aparecen en unas murallas, las redondas en otras, y ambas clases en otros muros; luego, tratándose de obras militares árabes, las torres cuadradas no son peculiares de aquéllas ni sirven para caracterizarlas específicamente, y, por lo mismo, la circunstancia de tener Bab-al-Kofol las torres redondas no es argumento en contra del origen árabe del monumento.

Respecto á fortificaciones musulmanas, Saladin, siguiendo á G. Rey y á Van Berchem, hace una observación que ha de tenerse en cuenta para comprender como no se puede fallar magistralmente sobre tal asunto. «De las guerras—dice—de que Siria ha sido tan frecuente teatro, ha resultado una mezcla de influencias occidentales y orientales en tiempo de las cruzadas, y tal vez, desde la época de Nour-ed-din ibn Zengui, una mezcla de influencias persas y mesopotámicas sobre las tradiciones sirias, que han transformado profundamente y perfeccionado los métodos de fortificación. La arquitectura militar musulmana ha conservado constantemente, hasta la aparición de la artillería, tradiciones bizantinas ó asiáticas (Persia y Mesopotamia) y ha modificado poco á poco los datos originarios acerca de ellas: á medida de los progresos de ataque de las plazas mediante ingenios, ballestas, catapultas y otras máquinas de guerra transmitidas por los Romanos y Bizantinos, pero á las cuales los ingenieros de la Edad media oriental y occidental habían añadido perfeccionamientos numerosos, tanto para el funcionamiento como para la potencia mecánica. Nada de preciso sabemos sobre estos asuntos... el campo de estudios ineditos es todavía tan grande que con razón podemos maravillarnos de la profunda indiferencia de los arqueólogos occidentales por estos estudios. Diríase que, cegados por una cultura exclusivamente greco-romana, consideraban ser los dignos de interés los monumentos griegos, romanos ó bizantinos; y, no obstante, éstos nos son de tal modo conocidos, á lo menos en su conjunto, que hartas veces las discusiones sobre ellos no pueden versar sino sobre cuestiones de pormenores.» (Obr. cit., p. 54).

Tratándose, pues, de un capítulo inédito de Arqueología musulmana ¿cómo osaríamos decir que un monumento no es árabe, sólo por la forma de sus torres? De lo poco que sabemos, pues, resulta:

- a) Que «la fortificación bizantina, la más perfecta del mundo en esta época (los primeros siglos del Islam), que inspiró una de las grandes escuelas de arquitectura militar en Palestina durante las cruzadas, ejerció grande influencia sobre la fortificación musulmana; lo cual es fácil de comprender, porque los desertores de los ejércitos imperiales ó los nuevos conversos pusieron al servicio de los Califas los conocimientos de la defensa y el ataque de las plazas fuertes.» (Id., p. 37).
- b) Que las fortificaciones fatimitas del Cairo (siglo xi) «están dispuestas según el método bizantino», sus puertas—según se ha dicho—tienen cuadradas ó redondas las torres, y las cortinas ó lienzos de muro tienen torres cuadradas ó barlongas. (Id., p. 104).
- c) Que en Damasco (siglo xiii) las murallas reparadas por Nour-ed-din, según la descripción que de ellas hace Thévenot, «estaban, como las de Constantinopla, formadas por dos recintos concéntricos, flanqueados por torres redondas y más ó menos cuadradas.» (Id., p. 111 y fig. 60). La ciudadela tenía «murallas muy altas y de grandes torres cuadradas de trecho en trecho.» (Id., p. 113).
- d) Que de los conventos fortificados (ribat) de Siria nos queda noticia de Kasr-er-Ribat, en Susa, «edificio cuadrado esquinado por torres redondas, con una torre redonda en medio de cada lado.» (Id., p. 194).
- e) Que «la arquitectura militar mogrebina es casi exclusivamente de origen bizantino, y á diferencia de nuestra arquitectura militar de la Edad media, permanece constantemente uniforme y sin adelantos. Los bizantinos habían dejado en Argelia, y sobre todo en Túnez,

daba principalmente en el origen arábigo de la misma Puerta.

No se ofenda el Ilmo. Sr. Mérida, si por acaso nos honrare leyéndonos: si nosotros hubiéramos formado parte de la Real Academia de San Fernando, no habíamos compartido su informe sino después de rogarle y de haber obtenido que introdujera en él importantes modificaciones. Porque nosotros no aceptamos los textos de Desclot sino en el sentido que fundadamente les hemos dado, ni creemos en el prodigio de ensanchar una Puerta conservando dovelas de otra más estrecha y que encajen perfectamente formando un arco acabado de medio punto con la particularidad arábigo de no ser normales á la curva de intradós, ni reputamos que las torres redondas sean privativas del arte militar cristiano, ni admitimos que el aparejo de las que flanquean la Puerta de Avila sea

el de las de la Puerta de Santa Margarita, ni nos avendremos jamás á aceptar como monumento legitimamente histórico-arqueológico una reconstrucción ó reedificación cristiana en que se empotren ó á la cual se adhieran restos de otra más antigua en que éstos no conserven su primitiva disposición local, su originaria fisonomía y sus primarias dimensiones, porque eso sería cosa postiza, mero símbolo de grosera forma, y no el monumento tal cual existió y del cual subsiste la parte que ha podido salvarse del estrago y ruina de los siglos y de la incuria y abandono de poco celosas generaciones. El señor Mérida, que tiene clarísimo talento y noble carácter, comprenderá los motivos de nuestra discrepancia de su modo de discurrir; y segurísimos estamos de que, si acierta á leerlos y se digna pesar nuestras razones, se rendirá á

ellas y habrá de dolerse de su facilidad en aceptar datos de segunda mano y en nada relativos al caso concreto de nuestra Puerta.

Pero si no aceptamos el dictamen del Sr. Mérida en la parte á que nos hemos referido, no por eso vemos que pueda ampararse en él el Sr. Estada sino en lo tocante á las torres redondas, ni menos que le sea permitido en sana Lógica aceptar la reconstrucción—en sentido de reedificación—después de la Conquista y explicar con ello «el aumento de su vano que pasó de siete palmas de luz (1'37 metros) que tenía en tiempo de los árabes á catorce y cuarto (2'87 metros) que se le dió por los cristianos al reconstruirla y que conserva en la actualidad.» Pase esto en quien ha visto la Puerta por fotografías y al través de los datos de Desclot admitidos como ciertos por noble fe en el testimonio

ajeno; para quien á todas horas puede ver por propios ojos el monumento y profundizar en los textos mismos del Cronista, esto no tiene pase posible de ninguna clase.

Ahora vean nuestros lectores cómo sigue escribiendo el articulista, y cómo no es exacto que no trate de «examinar los dos informes de la Academia de San Fernando» y sólo se limite á «tomar nota preferente (¿de qué?) y hacer constar alguna de sus afirmaciones»:

«Respecto de haber sido conservados en la nueva puerta algunos trozos de la de Bab-al-kofol, como entiende la Academia, confieso ingenuamente que no lo veo claro sino muy oscuro; no he de discutir con la Academia por la razón que queda indicada en otro lugar de este escrito, lo que sí deploro, muy de veras, que el informe no nos diga en que razo-

nes se funda tan peregrino aserto.

«Tampoco he de tratar de investigar y dilucidar los canones y artificios dialécticos que conducen á consecuencias diametralmente opuestas: mientras la Academia deduce la conveniencia de que la Puerta sea declarada monumento nacional después de reconocido su origen cristiano, yo creía lógicamente, por el contrario, que esta circunstancia era bastante para denegar la declaración, ya que la petición formulada por la Comisión provincial se fundaba principalmente en el origen arábigo de la misma Puerta.»

Y acaba el articulista con el siguiente párrafo: «En mis artículos anteriores tuve la fortuna de coincidir y andar en tan buena compañía como la de Piferrer, Quadrado, Weyler y Campaner y aunque tengo la convicción que no es tarea fácil transpasar la autoridad y co-

nocimiento, en materia de historia local, de estos escritores, cumple á mi propósito hacer constar el refuerzo recibido, por conducto de la *Gaceta de Madrid*, de una Corporación tan alta como la Academia de San Fernando, respecto del origen cristiano de la Puerta de Santa Margarita.»

Ni el docto colaborador de *La Última Hora* coincidió con Piferrer, Quadrado y Campaner; ni ha recibido refuerzo de la Real Academia de San Fernando que merezca el nombre de tal; y si anda en la sola compañía del Sr. Weyler como historiador de Bab-al-Kofol, será llegado el caso de repetir, sin intención la más mínima de mortificarle, aquella conocida exclamación: ¡Qué espantosa soledad!

haba perteneciente en el origen a la
ya de la misma Puerta.
No se oída el Sr. Melilla, al
por acción nos honraré exponiendo
nuestros haberes formados parte de
la Real Academia de San Fernando, no
habíamos compartido su informe sino
después de rogarte y de haber oído
lo que introdujera en el importante
modificación. Porque nosotros no
señalamos los textos de Decretos sino
el sentido que fundadamente los hemos
lado, ni creemos en el prodigio de en-
cuentro y no el monumento tal cual
de los siglos y de la incertidumbre
de pocas cosas generaciones. El señor
Melilla, que tiene clarísimo talento y
noble carácter, comprenderá los moti-
vos de nuestra discrepancia de su modo
de descubrir, y seguramente estamos de
la Puerta por fotografías y al través de
los datos de Decretos admitidos como
testes por noble en el testimonio
que se acerca a lecturas y se digna
puedan nuestras razones, se rendir á

ellas y habrá de dolores de su facilidad
en aceptar datos de segunda mano y en
nada relativos al caso concreto de nues-
tra Puerta.
Pero si no aceptamos el dictamen del
Sr. Melilla en la parte á que nos referi-
mos, no por eso vemos que pueda
aprovecharse en el Sr. Estada sino en lo
que se refiere a las torres redondas, ni menos
los dos informes de la Academia de San
Fernando y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.
«Respecto de haber sido conservados
en la nueva Puerta algunos trozos de la
de San Fernando, como entiendo la Aca-
demia, confieso sinceramente que no lo
heo claro sino muy oscuro; no he de-
terminado con la Academia por la razón
que queda indicada en otro lugar de este
artículo, y en el de San Fernando, más de tres
años atrás, cuando me dirigí a la Academia
para que me permitiera examinar los
datos de la Academia de San Fernando
con respecto a la Puerta de San Fer-
nando, y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.
«Respecto de haber sido conservados
en la nueva Puerta algunos trozos de la
de San Fernando, como entiendo la Aca-
demia, confieso sinceramente que no lo
heo claro sino muy oscuro; no he de-
terminado con la Academia por la razón
que queda indicada en otro lugar de este
artículo, y en el de San Fernando, más de tres
años atrás, cuando me dirigí a la Academia
para que me permitiera examinar los
datos de la Academia de San Fernando
con respecto a la Puerta de San Fer-
nando, y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.»

«Respecto de haber sido conservados
en la nueva Puerta algunos trozos de la
de San Fernando, como entiendo la Aca-
demia, confieso sinceramente que no lo
heo claro sino muy oscuro; no he de-
terminado con la Academia por la razón
que queda indicada en otro lugar de este
artículo, y en el de San Fernando, más de tres
años atrás, cuando me dirigí a la Academia
para que me permitiera examinar los
datos de la Academia de San Fernando
con respecto a la Puerta de San Fer-
nando, y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.»

«Respecto de haber sido conservados
en la nueva Puerta algunos trozos de la
de San Fernando, como entiendo la Aca-
demia, confieso sinceramente que no lo
heo claro sino muy oscuro; no he de-
terminado con la Academia por la razón
que queda indicada en otro lugar de este
artículo, y en el de San Fernando, más de tres
años atrás, cuando me dirigí a la Academia
para que me permitiera examinar los
datos de la Academia de San Fernando
con respecto a la Puerta de San Fer-
nando, y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.»

«Respecto de haber sido conservados
en la nueva Puerta algunos trozos de la
de San Fernando, como entiendo la Aca-
demia, confieso sinceramente que no lo
heo claro sino muy oscuro; no he de-
terminado con la Academia por la razón
que queda indicada en otro lugar de este
artículo, y en el de San Fernando, más de tres
años atrás, cuando me dirigí a la Academia
para que me permitiera examinar los
datos de la Academia de San Fernando
con respecto a la Puerta de San Fer-
nando, y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.»

«Respecto de haber sido conservados
en la nueva Puerta algunos trozos de la
de San Fernando, como entiendo la Aca-
demia, confieso sinceramente que no lo
heo claro sino muy oscuro; no he de-
terminado con la Academia por la razón
que queda indicada en otro lugar de este
artículo, y en el de San Fernando, más de tres
años atrás, cuando me dirigí a la Academia
para que me permitiera examinar los
datos de la Academia de San Fernando
con respecto a la Puerta de San Fer-
nando, y sólo se limita a tomar no
la pretensión (de que) y hacer constar
algunos de sus fundamentos.»